

CAPÍTULO 4

El erotismo en el arte
como poética de la sexualidad



Antes de la llegada de los conquistadores españoles, la sexualidad de los pueblos aborígenes americanos se expresaba con menos inhibiciones y un poco más de naturalidad que hoy en día y existía una íntima vinculación entre el cuerpo, el erotismo y la fertilidad. Estos tres aspectos, los cuales eran ritualizados, estaban relacionados con el universo y los dioses. Al igual que la música, el cuerpo, la sexualidad y el erotismo formaban parte integral de sus cosmogonías.

Acorde con esta concepción existían dioses del amor y/o la sexualidad. Entre los Mayas: eran Alom y Qaholom, la mujer y el varón; mientras que para los quechuas la pareja principal eran Pachamama e Illapa. Dentro de la cultura Inca destacaban Inti y Mamaquilla; el imperio azteca no se quedaba atrás y sus deidades eran Tonacatecutli y Tonacaciuatl. También la diosa Xochiquetzal y el dios Xochipilli están presentes en el panteón de Mesoamérica como deidades que presiden las relaciones sexuales y la pasión amorosa (Estrada 2008).

La sexualidad de los aborígenes que encontraron los españoles, fue considerada muchas veces por los escritores coloniales en sus informes a la corona española, como acciones de contenido pecaminoso, amoral y propio de seres carentes de comportamiento humano. La justificación que conseguían mediante dichas descripciones era, entre otras cosas, la de obtener permisos para el sometimiento de los diferentes grupos humanos a las exigencias de la guerra de conquista (Cifuentes 2005).

Los artistas-alfareros de la Cultura Tumaco – La Tolita II, no solo representaron figuras humanas, costumbres y viviendas, sino también, con gran majestuosidad, comportamientos de la sexualidad humana, las cuales conciernen a la satisfacción de la necesidad y el deseo sexual, donde no se le daba una mayor importancia al acto sexual en sí, sino al vínculo entre una pareja.

El culto al falo

El falo es un pene erecto, que como fuente de vida y símbolo de virilidad, fertilidad, coraje, fuerza y poder, ha sido objeto de culto durante millones de años por parte de diversas sociedades y culturas humanas (Mattellaer s.f.: 8).

Entre los pueblos precolombinos de América el culto al falo, fue un tema muy importante representado en su arte cerámico. Una cultura que ilustró la sexualidad, con una asombrosa expresividad fue la Moche, que se desarrolló en la

Costa norte del Perú, ocupando los valles de Lambayeque, la Libertad, Chicama, Moche, Viru, Chao y Nepeña. Fueron sus artistas-alfareros quienes representaron con mayor frecuencia y realismo escenas relacionadas con el culto al falo, la sexualidad y el erotismo, utilizando materiales como la arcilla y algunos metales (Cáceres 2007) (Figura 4.1). Este culto fue continuado por los representantes de la Cultura Chimú (900-1470 d.C.), quienes sucedieron a los Moche en el norte del Perú (Figura 4.2).



Figura 4.1. Personaje sentado de la élite Moche, agarrando un pene gigantesco. Ritualización del culto al falo.



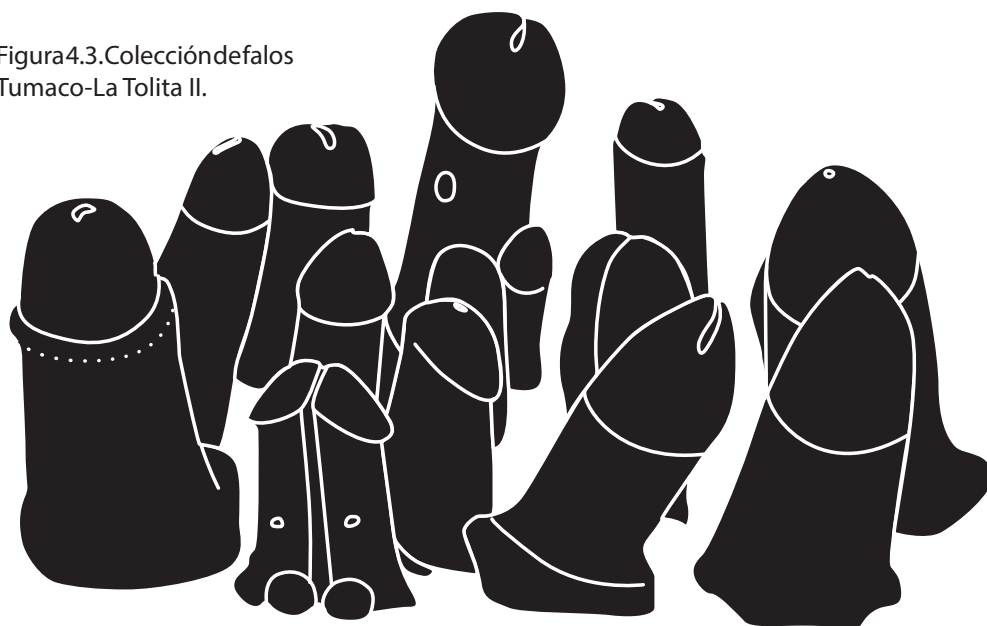
Figura 4.2. Personaje de la élite Chimú, suntuosamente ataviado, con un pene enorme.

Recientes investigaciones sobre el erotismo y la sexualidad en la sociedad Moche, sugieren que además de su carácter ritual asociado con la fertilidad y la vida, las figuras con escenas sexuales, también pudieron estar asociadas a rituales religiosos que pretendían perpetuar el poder de los gobernantes (Sexo sin amor en la Cultura Moche 2007). Esta interesante hipótesis, que podríamos aplicar a otras culturas prehispánicas suramericanas, como la Tumaco-La Tolita II, podría explicar la presencia de muchas representaciones de individuos parados o sentados, algunas veces en bancos o dúhos, suntuosamente ataviados con objetos de adorno como gorros, narigueras, orejeras, etc., y que pertenecían muy probablemente a la élites del poder político y/o religioso.

El culto al falo, también ocupó un lugar muy importante en el mundo prehispánico de los Tumaco – La Tolita II, seguramente porque sus chamanes entendieron

que este miembro masculino debía venerarse por ser uno de los principales símbolos de la fertilidad, estar ligado intrínsecamente a la naturaleza y generar vida y poder. También es probable, que como en la cultura Moche, pudiera haber sido utilizado con fines políticos y religiosos para mantener el poder. Fue simbolizado en la cerámica de diversas formas: como asa en recipientes ceremoniales, como soporte en incensarios, como mango de rodillos o descamadores, o simplemente formando parte integral, muy importante por sus dimensiones, de seres humanos. El falo fue personificado en múltiples modos, colores y estilos; se encuentra con tatuajes e incluso circuncidado, evidenciando prácticas médico-culturales (Figura 4.3).

Figura 4.3. Colección de falos Tumaco-La Tolita II.



Entre las piezas estudiadas, que tenían relación con el tema tratado existen dos figuras extraordinarias de la colección del Museo del Oro del Banco de la República, que indudablemente representan el culto ritualizado del falo. La primera de ellas (Figura 4.4.) personifica a un hombre sentado que tiene su pene erecto cogido con las dos manos, en un acto posiblemente de masturbación, asociado con el rito de la fertilidad. Por sus atuendos poco suntuosos en cuanto a su materialidad, podría tratarse de un chamán sentado en un dúho. Las facciones de la cara y los ojos brotados podrían estar representando un estado de trance.

Otra representación alusiva al poder del falo aparece en la figura 4.5, que fue expuesta en la Exposición de la I Bienal de Amor & Extasis - Erotismo Precolombino, organizada por Angel Beccassino en el año 2000 y que aparece publicado en Internet en: <http://www.colarte.arts.co/colarte/conspintores.asp?idartista=5505>. Se trata, posiblemente de un chamán o cacique viejo sentado en un dúho, que tiene un enorme pene y un objeto en su mano izquierda, que podría corresponder a un poporo que se utilizaba para almacenar cal.



Figura 4.4.
Individuo de la élite
¿masturbándose?

Figura 4.5. Hombre
viejo de la élite
sentado sobre un
dúho, quemuestra
un pene enorme.



En otra representación, única en su género, aparece un pene descomunal, que seguramente, era el asa de algún recipiente ritual. En la región genital, que parece corresponder al borde del recipiente, está sentada una mujer con las piernas abiertas, simbolizando seguramente la penetración y el acto de fertilización (Figura 4.6).

Una imagen muy interesante es la de la figura 4.7 donde aparece representado un falo posiblemente circuncidado, con la orificios del vello púbico y agujeros en el glande, que podría corresponder a algún tipo de tatuaje, práctica que hasta ahora no ha sido reportada en el arte erótico precolombino.

Figura 4.6. Mujer
sentada sobre un
pene gigantesco.

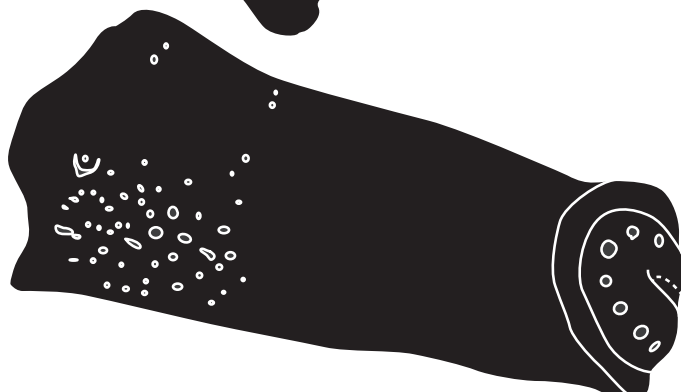


Figura 4.7. Pene con
vello púbico y posible
tatuaje en el glande.

Prácticas médico-culturales como la circuncisión masculina (cortar el prepucio) y la femenina (clitoridectomía) parecen haber sido muy comunes entre muchas sociedades amerindias tanto antiguas, como actuales. Su realización ha sido motivada, en gran medida, por la necesidad de quitar las partes que del sexo opuesto tenían los genitales de hombres, prepucio, y de las mujeres, el clítoris, con sus consecuencias sobre la salud y la fuerza tanto del hombre, como de la mujer (Sotomayor 2007b: 199).

De estas dos costumbres, la que ha sido mejor documentada en la cerámica de las poblaciones Tumaco-La Tolita II, es la circuncisión, como puede verse en las figuras 4.8 - 4.12.



Figuras.4.8,4.9,4.10.Vistaanterior,lateralyposteriordeunfalo circuncidado,conelglandepintadoderojo,elcolordelavida.



Figuras.4.11.y4.12.Asas derecipientes, que tienen forma de penecircuncidado y donde puede observarse el meato urinario.



Erotismo y sexualidad

La representación de rostros extasiados, mujeres voluptuosas en actitud de entrega, figuras fálicas, falos o posturas sugestivas en el juego amoroso de la pareja, son prueba elocuente de que la sexualidad no se reducía a su función reproductora, sino que tenía un valor muy importante y desprejuiciado.

Para los indígenas la sexualidad significa una dualidad simétrica y la vida humana no puede ser posible si en la reproducción se carece de la relación física y simbólica entre varón y mujer, por ello la lógica de mantenimiento de la especie se articula a partir de la existencia de la armonía de los contrarios, es decir la oposición complementaria necesaria entre el género masculino y el género femenino.

Por lo general, en el arte erótico Tumaco-La Tolita II, las escenas amorosas aparecen en alto relieve en placas de cerámica hechas por moldeado, las cuales tienen uno o dos orificios en su parte superior, utilizados seguramente para colgar la pieza. No sabemos si estas imágenes eran utilizadas sobre el pecho durante rituales especiales asociados con la fertilidad, o si simplemente eran colgadas sobre las paredes de las casas y/o casas especiales donde se celebraban rituales.

En algunas placas, como la de la figura 4.13 aparecen mujeres con un rostro apacible, el torso descubierto y una falda corta sobre la cintura. Su cabeza se apoya sobre un descansanucas. Contrasta su semidesnudez con la nariguera y las orejeras macizas que tiene como adornos personales. Podría tratarse de un estado previo al coito o posterior a este.

Otra es la idea que se transmite en la placa de la figura 4.14. Se trata indudablemente de una escena sexual, donde la mujer, que tiene una falda corta, es abrazada por un hombre desnudo con el pene expuesto. En esta imagen, la simbología del acto sexual es evidente. En la parte superior de la tableta, podemos ver dos orificios utilizados para colgarla con algún cordón o bejuco.

Una escena similar también se muestra en las figuras 4.15 y 4.16. Aunque la pieza está muy erosionada es visible aún una pareja durante el acto sexual, con el hombre tratando de penetrar a la mujer por detrás.

En otra representación plástica (Figura 4.17), aparecen el hombre y la mujer fuertemente abrazados, representando el acto sexual de lado.

La escena narrada visualmente en la figura 4.18 es diferente. Aparecen un hombre y una mujer sentados. La mujer tiene su mano izquierda sobre el pene del hombre, seguramente masturbándolo, mientras el hombre posa su mano izquierda sobre la cara de la mujer y la derecha sobre la parte posterior de su cabeza, como inclinándola hacia adelante para que practique la fellatio.

Figura. 4.13. Mujer acostada.



Figura.4.14.Representación de unaparejaduranteelactosexual.



Figuras. 4.15. y 4.16. Placa ceremonial con representación de una pareja en acto sexual, similar a la anterior.



Figura.4.17.Representación de una pareja en el acto sexual.El hombre está atrás de la mujer, con sus brazos sobre ella.



Figura. 4.18. Mujer masturbando al hombre.